**ACT 10. TRABAJO COLABORATIVO**

**GEIDER BARRIOS CHAVERRA**

**LEIDY BEATRIZ CASTRO**

**CURSO**

**CULTURA POLITICA**

**(90007\_** **824)**

**TUTOR**

**CARLOS ANDRES MARTINEZ GARCIA**

**UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA**

**UNAD**

**CONTEXTO POLITICO**

Realizando un análisis del contexto de mí comunidad deduzco que la constitución política de Colombia es un organismo social que ofrece un respaldo jurídico para la creación de entidades sin ánimo de lucro.

Hablando un poco sobre los campos laborales se dice que es la realización de un proyecto que constituye un medio para fomentar unos determinados valores que son: convivencia, tolerancia, solidaridad, participación, aprendizaje intercultural y también es fundamental en el desarrollo de la programación de las actividades de animación y participación.

Estas nos permite respetar las distintas creencias ideológicas y personales de todos contribuyendo de manera clara en la organización general del campo y de las tareas propias del mismo.

La participación tomada de la mano con nuestra comunidad establece una activa colaboración desinteresada, es decir brindar ayuda mutua a nuestros compañeros, amigos y familia cuando lo necesitan y esto genera así un gran enriquecimiento a nuestra comunidad o sociedad.

Como primero tenemos la familia, el propósito de esta es saber que la primera escuela sale desde el seno del hogar que tanto padres de familia, docentes, organizaciones, instituciones, funcionarios y líderes juntos debemos aportar nuestro conocimiento para lograr así un desarrollo intelectual, emocional, cognitivo, físico y espiritual en nuestra comunidad o en cualquier sitio o lugar donde nos relacionemos respetándonos como personas.

Porque cada uno de nosotros poseemos diferentes características y capacidades pero si nos proponemos obtendremos buenos beneficios para la sociedad y para sí mismo.

Tanto los actores estatales, funcionarios, la ONG, líderes sociales, madres comunitarias, junta de acción comunal, personal administrativo entre otros grupo tenemos la autonomía de gestionar logrando así mediaciones que nos sirven de pilares en nuestro campo laboral y que todos tomemos conciencia que como individuo debemos apoyarnos mutuamente con otros u otras personas de nuestro entorno no olvidando primordialmente de los niños, jóvenes, adultos, ancianos entre otros grupos etc.

Personalmente me gustaría darle a conocer a todas aquellas personas que se encuentran en mi alrededor que tengan siempre presente los valores éticos y moral que conforman al ser humano, puesto que muchas veces el hombre se olvida de su dignidad como persona y esto es básicamente lo que conlleva a caer en los diferentes tipos de problemas en la sociedad actual.

Viéndolo desde nuestro punto de vista no es fácil pero tampoco es imposible darle una solución radical a las falencias o circunstancias en la que todos nos vemos en vueltos como portadores individuales.

La familia es unos de los factores fundamentales en el proceso educativo y de desarrollo dentro del núcleo del seno familiar.

Existen grupos de desarrollo familiar, donde se orienta a los diferentes individuos que pertenecen a esta y así dar una mejor formación.

Las madres comunitarias dentro de nuestra localidad juegan un papel fundamental para el cuidado de los infantes ya que debido a las circunstancias muchas madres que trabajan parte del día dejan al cuidado sus hijos en las diferentes instituciones que lideran estas mujeres líderes.

Tenemos en nuestra comunidad diferentes agrupaciones sociales que se encargan de instruir a los jóvenes del uso adecuado de diferentes organismos que operan en la comunidad, y de no dejar que el inicio de la población que son ellos se pierdan en vicios y actividades ilícitas, dando a conocer que hay maneras más legales de vivir.

En la escuelas se ha venido implementando proyectos para ayudar a los estudiantes con la alimentación escolar para que no haya deserción de alumnos por falta de desayuno y almuerzos ya que en diferentes entidades por medio de ONG se han dado positivos a proyectos de a padrinaje que consta de familias de buenos recursos en diferentes países del mundo apadrinan a niños de familias de bajos recursos y les ayudan económicamente a ellos ayudando a dar una mejor calidad de vida a los infantes.

Aquí también existen entes jurídicos y gubernamentales legales que ayudan al cumplimiento de las leyes y existen códigos legales que lo afirman y ordenan a la práctica de estos.

Puesto que si las ponemos en funcionamientos veremos resultados en muy poco tiempo que sean constructivos para un mejor desempeño en nuestra vida cotidiana ya que nos hace plantear nuevas ideas Asia un futuro mejor y próspero creando un subdesarrollo y fuentes de ingresos a mi comunidad como tal.

**CONTEXTO POLÍTICO EN MEDELLÍN**.

Yo vivo en la ciudad de Medellín, en el barrio Manrique, los actores sociales que en diferentes momentos se han convenido en sus artífices; líderes comunales, sacerdotes de parroquia, militantes de organizaciones de izquierda y jóvenes dedicados a la promoción de clubes artísticos y juveniles o a la defensa del medio ambiente.

El conocimiento de esta otra cara de Medellín. Se construye en dos dimensiones, bajo la doble óptica de inclusión y exclusión, de desarrollo y abandono. En su centro se levanta la ciudad moderna, próspera; modelo de pujanza paisa y eficiencia administrativa. En su periferia cientos de miles de personas han construido y construyen la otra ciudad; esa que sale de su propia creatividad y que es realizable en medio de su miseria.

La violencia urbana en Medellín surgió especialmente en los sectores más marginales, que coinciden con las zonas norte de la ciudad. Dichos sectores se vieron inmersas por mucho tiempo en guerras territoriales entre adolescentes armados que, carentes de los recursos mínimos de sobre vivencia – educación, alimentación, empleo para sus padres, viviendas adecuadas -, se vieron envueltos en acciones delictivas comunitarias (pandillas o bandas).Por parte de La Administración Municipal han debido soportar múltiples intentos de desalojo forzoso sin alternativas de reubicación, la prolongada negativa de prestarles los servicios públicos domiciliarios y la constante negativa de inversión social bajo los argumentos de que el barrio no está legalizado, se encuentra en zona de alto riesgo o está habitado por desplazados cuya atención corresponde a la nación.

Durante largo tiempo la percepción de Estado, en buena parte de la municipalidad, se ha reducido al piquete de policías que realiza el desalojo y al departamento de bomberos que atiende una calamidad por movimientos del terreno o incendios favorecidos por las rudimentarias instalaciones eléctricas y el material combustible de las viviendas.

Así ha crecido buena parte de la ciudad. Las oportunidades de empleo y de acceso a los servicios básicos como salud y recreación se encuentran en la otra ciudad, en la de amplias avenidas y lujosos edificios. A esta llegan cada día los habitantes de ladera, buscan su sustento y retornan al territorio en el que la noción de gobierno se pierde.

La industria, símbolo de la economía antioqueña, se ha beneficiado de la mano de obra barata y abundante; pero cuando llega la crisis, los trabajadores son los primeros sacrificados y las oportunidades de vida se reducen al subempleo, la economía informal, la indigencia, la prostitución y la delincuencia.

La pobreza histórica de grandes sectores de la población ha llegado a la miseria mientras que la riqueza sigue concentrándose en un pequeño grupo que reduce la función del Estado a la protección de sus bienes.

La ciudad del centro expulsa permanentemente a quienes no caben en el proyecto de ciudad del siglo XXI. El desarrollo deja hermosas avenidas y modernos edificios en lugares marginales, pero su población está siendo desplazada y otros son los beneficiarios del progreso. Basta preguntar: Quién habita hoy los edificios de Niquitao, La Iguana y El Chagualo? Dónde están los moradores del sector de Guayaquil en donde las residencias se han convertido en patrimonio arquitectónico y dónde también el grueso número de mujeres prostituidas que ocupaban la zona en la que hoy se encuentra el Museo de Botero?

Algunas de estas personas estarán escarbando las laderas para colgar de ellas miserables ranchos; otros deambulan por las calles, huyendo siempre de los operativos oficiales o de las “fuerzas oscuras” que han cobrado la vida de muchos de ellos y otros han habitado cuevas de las que también han sido sacados por la fuerza y destruidos sus rudimentarios refugios.

En esta ciudad el espacio público se protege de venteros, prostitutas pobres e indigentes, pero no de la ocupación que de él hacen hoteles y establecimientos de comercio ni del cerramiento de calles y parques en los núcleos residenciales de estrato alto.

El Metro, los cetros comerciales y buena parte de la ciudad están prohibidos para la gente más pobre. Esta restricción la garantizan los cuerpos de seguridad oficial, las compañías de vigilancia privada, las “Convivir” y toda la estructura paramilitar que junto a los demás cuerpos se vale de la sofisticada red de cámaras instaladas en la ciudad y mantienen en la periferia a los ciudadanos indeseables bajo el pretexto de protección de la “seguridad ciudadana”.

Esquema de seguridad que se traduce en represión para la gente de la periferia. La fuerza pública difícilmente puede ser vista por alguien de estratos bajos como símbolo de protección porque son muchas las ocasiones en que se ha requerido su presencia y la respuesta se reduce a frases irónicas como “llámenos cuando haya muerto” o “por allá no sube nadie”. En muchas zonas la Fiscalía se niega a realizar diligencias básicas como levantamientos de cadáver y la intervención de una inspección municipal para un conflicto vecinal es impensable.

Alarmada que en muchas oportunidades estuvo apoyada por miembros de bandas que subsistían en las zonas.

De nuevo el Estado hecha mano de organizaciones ilegales para controlar los barrios. Las bandas han sido acercadas a la institución y amparadas por ésta mediante programas como los “Pactos de Paz y Convivencia”, su accionar ha sido fortalecido con recursos legales e ilegales y hoy se encuentran al servicio del narcotráfico y sectores dirigentes bajo la modalidad de ejército paramilitar.

La Administración municipal concentra sus esfuerzos en preservar la buena imagen y en garantizar el disfrute de la propiedad privada en los estratos altos. Su política se ha basado en medidas de fuerza, aplicables claro está en los sectores marginales “no controlados”.

La fuerza pública realiza allanamientos y retenciones masivas e indiscriminadas, emplea armamento pesado en cada operativo con un alto número de víctimas civiles; La alcaldía apoya los operativos, reclama el aumento de pie de fuerza con dos mil nuevos policías y la construcción de comandos, fuerzas especiales e instalación de cámaras, suspende programas sociales y contribuye en la estigmatización de estos sectores de la población; la Fiscalía hace parte de la fuerza armada y junto a la Procuraduría le da legalidad a las irregularidades que allí se presentan.

La prohibición de salvoconductos para el porte de armas, como propuesta del alcalde, constituye un sofisma de distracción. En esta ciudad están matando a la gente es con fusil y sería muy fácil saber quién tiene permiso para portar este tipo de armas. Además, tal como lo afirmara el propio Fiscal General de la Nación, la munición y el explosivo que están utilizando los grupos ilegales son de la Industria Militar Colombiana “Indumil”. Entonces el problema hay que buscarlo por otro lado porque los controles a la función pública, el combate a la corrupción y la persecución a los traficantes de armas no se ve por parte alguna.

Como el negocio de las armas y municiones es tan rentable y seguramente las fuerzas armadas se oponen a su restricción, el alcalde ha optado por hacer gala de su poder policivo ordenando un control sobre el comercio de armas blancas. Que iluso! En una ciudad en la que se mata con fusil y granadas se hace un control a la veta de cuchillos, navajas y destornilladores. Sería bueno haber ensayado esa medida en la universidad o en los colegios señor alcalde, pero para efectos de lo que sucede en esta ciudad es una decisión absurda.

También se ha promocionado, como propuesta bandera de la alcaldía, la penalización de los menores de edad. Una ciudad en la que los niños y niñas son lanzados a la prostitución, la indigencia y el trabajo forzado; en la que el acceso a la educación está negado por razones económicas; en la que la desnutrición y enfermedades típicas de la miseria cobran la vida de muchos infantes y en la que gran parte de las víctimas inocentes son menores no puede pretender resolver el problema encarcelándolos para ocultar la ineficiencia del Estado.

Tampoco ha sido acertada la forma como se trata la prostitución callejera. Retener a las mujeres y niñas, obligándolas a abandonar el sector, filmar o fotografiar a sus clientes como escarnio público no ataca el problema sino que lo traslada; asesinar a las mujeres tal como ha sucedido frecuentemente tampoco resuelve el asunto. La prostitución que aquí se ejerce no es un problema de la moral ni de la justicia penal.

Atacar a la indigencia con grupos de “limpieza social”, destruir sus cuevas, arrinconarlos en la periferia y amenazarlos con internarlos en el hospital siquiátrico si no acatan las directrices de la administración no es humano y no aporta solo apunta al agravamiento de una situación que es de altas proporciones, tal como se evidencia en estos amaneceres saturados de aceras ocupadas por gente de la calle.

Esta ciudad demanda justicia Social. Sin ella no será el modelo para el Siglo XXI; salvo que se pueda erigir sobre la sangre de más del 70% de su población.

Esta ciudad requiere justicia real. Los Organismos de Control y el aparato de justicia tienen que dar cuenta de quienes, aprovechando su condición de funcionarios públicos, han saqueado el patrimonio público, han favorecido la exclusión criminal de grandes capas de la población o han infringido la ley en detrimento de los derechos fundamentales de las personas.

Esta ciudad requiere el reconocimiento de la calidad de ciudadanos de primera clase a los habitantes de su periferia y su inclusión real en los beneficios previstos en la ejecución de esos megaproyectos que componen el rumbo de una urbe que se dirige como modelo de desarrollo.